

ECO DE SALAMANCA,

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INTERESES MATERIALES Y ANUNCIOS.

BASES DE LA PUBLICACION Y SUSCRICION.

* Sale todos los Domingos en 8 páginas en folio, de esmerada y correcta impresion. Los pedidos y reclamaciones se dirijirán á D. José ATIENZA, editor, calle de la Rua, núm 45.—**PRECIOS EN SALAMANCA.** Un mes, 4 rs. Tres meses, 10 id.—**FUERA DE ELLA.** Un mes, 5 rs. Tres meses, 13 id.—Se admite el importe de la suscripcion en sellos de franqueo. El suscriptor de fuera que lo satisfaga en Salamanca, recibirá el periódico por el mismo precio que en la Capital.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—ALBA, D. Melquiades Gonzalez: BEJAR, D. Tiburcio Muñoz: CIUDAD-RODRIGO, D. Pedro Maria Dominguez: LEDESMA, D. Eduardo del Arco: PEÑARANDA, D. Genaro Gomez Carabias: SALAMANCA, D. José Atienza: SEQUEROS, D. Lino Sanchez. VITIGUDINO, D. Manuel Puente: ZAMORA, D. Mateo Revilla.

SUMARIO.

Al Norte de Castilla: Conclusion.—Administracion.—Tormenta: Poesia.
—Revista de paseos.—Variedades.—Gacetilla de la Capital.

SECCION DOCTRINAL.

AL NORTE DE CASTILLA.

La Universidad de Salamanca
y la de Valladolid.

Conclusion.

Pasemos al órden moral. Aquí vuelve EL NORTE á desnaturalizar nuestras proposiciones, haciéndonos decir que el progreso de la industria y del comercio rebaja la índole moral, con lo que le es facilísimo darse aire de vencedor á los ojos de sus lectores. No; lo que nosotros deciamos era que en Valladolid ha hechado raices muy profundas el espíritu mercantil y utilitario, que absorve casi exclusivamente la atencion de las gentes, que roba la sávia á otras aspiraciones cuya coexistencia y contrapeso necesita para ser fecundo y no dañoso; eso sentá-bamos como un hecho que está en la conciencia de cuantos conocen aquella ciudad, en la conciencia de sus propios hijos, en la conciencia de los mismos redactores de EL NORTE; y eso creíamos y creemos, que es en alto grado pernicioso para los intereses científicos y literarios. Y, ¿no lo demuestra elocuentemente la realidad de las cosas, realidad que EL NORTE en algunos momentos lúcidos ha lamentado? ¿Hace tanto que se dolía de ver desiertas las salas de la principal Biblioteca de Valladolid, achacándolo á la falta de comodidades que ofrece? Semejante fenómeno y aun mas el peregrino origen que le asigna ¿da muy alta idea de la afición á las letras de una poblacion de mas de 50,000 almas? La da tampoco el raquitismo y efímera existencia de cuantas publicaciones periódicas se han ensayado allí en diversas ocasiones, con una sola escepcion que prueba mas y mas

la regla general, con la sola escepcion de EL NORTE DE CASTILLA, diario de intereses materiales y anuncios? Tres cuartas partes menos de habitantes encierra Salamanca y, sin embargo, sus Bibliotecas, que solo en comodidades ceden á las de Valladolid, jamás carecen de bastantes asistentes, y los periódicos y revistas que en varias épocas ha dado á luz, nunca suspendidos por escasez de suscritores, merecieron distinguidos elogios de toda la prensa española, y si EL NORTE quiere hacer la prueba, podremos reimprimir juntos los de aquella y esta ciudad para que el público imparcial los examine simultáneamente y decida sobre el mérito de unos y otros, sobre la mayor ó menor altura científica y literaria que revelan; alarde que no es personal, pues el autor de estas lineas, hijo de otro suelo y muy joven todavía, nunca antes de ahora ha tomado parte en la redaccion de ningun periódico salmantino.—Nos recuerda EL NORTE los elementos de Instruccion que cuenta Valladolid, cuando cabalmente versa la polémica sobre si debe ó no conservarlos, si es la localidad donde dan todos los frutos de que son susceptibles, donde mas provecho traen á la nacion. Que en aquella ciudad haya personas doctas, fácilmente se comprende, ni lo contrario es concebible; nosotros nos honramos con la amistad de algunos, y muy grabados están en nuestro corazon las deferencias que les debemos; pero eso no significa que sea un pueblo científico y literario: algunas docenas de individuos son en él otras tantas gotas de agua en caudaloso rio; ni modifican sus propiedades generales, ni desvirtuan el comun impulso, si ya no es que los envuelva y arrastre, como sucede frecuentemente y de sus mismos labios hemos oido con pena. ¡Los intereses materiales! he ahí el lema, la bandera, el DESIDERATUM de Valladolid, he ahí la clave de su vida: no los condenamos absolutamente, no; pero si sostenemos que donde tan esclusivo culto reciben, tan despótico predominio ejercen, lugar poco adecuado, es para las concepciones ideales, para los libres y atrevidos vuelos del pensamiento. Grandísimo desarrollo han obtenido aquellos en Barcelona, la industriosa capital de Cataluña, y con todo no arrancaríamos de allí la Universidad. ¿Por qué? Porque al lado de los talleres, al lado de las fábricas, los literatos escriben, las imprentas sudan, resuenan doctamente las Academias y Ateneos, y las ideas cunden y se propagan. El elemento

material, la tendencia utilitarista se halla equilibrada por la tendencia opuesta, por el elemento intelectual por lo común escitado, y combinadamente concurren al perfeccionamiento de todas las esferas de la vida. No así en Valladolid, y por eso y en este sentido establecimos que es un pueblo materialista, cosa distinta de sensual, que interpreta EL NORTE. Duélenos sobre manera que de un giro tan pobre á la cuestión, por no decir tan inconveniente, lanzándonos en rostro que mil veces ha oído lamentarse amargamente del estado de las costumbres en Salamanca, y de los placeres sensitivos que en ella se disfrutaban. Hablábamos del materialismo como idea, como aspiración del ánimo; EL NORTE no repara en descender desembozadamente á la región de los hechos, de las consecuencias prácticas más groseras, fangosa de suyo, donde es difícil poner el pie sin resbalar y enlodarse. La desmoralización alcanza por desgracia sobrado imperio donde quiera, para que no sea cuando menos imprudente arrojar piedras al tejado del vecino, teniéndole todo frágil y quebradizo; pero es un hecho observado, una verdad experimental, que á medida que se aumentan los moradores de los pueblos, aumenta el genio del mal los precipicios floridos y doradas seducciones en que suele coger á la incauta juventud. Por eso concluimos en nuestro primer artículo que Valladolid tiene todos los inconvenientes de las grandes poblaciones, y ninguna de sus ventajas.

No menos evidentes en el orden estético las ventajas de la causa salmantina, EL NORTE, confesando candorosamente que Platon ha dicho algunas verdades, pero no referentes á estas escuelas (como si en su tiempo existieran) declara EX CATHEDRA, porque de pruebas anda escaso, que todo nuestro razonamiento es un continuo sofisma, un castillo brillante cimentado en el viento, y termina recomendando á sus lectores que no se dejen deslumbrar por rayos de inoportuna erudición; todo lo cual quizá se acomode á su lógica inflexible, mas no puede satisfacer á ningún entendimiento lógico. La teoría que en este punto desenvolvimos es bien sencilla, por mas que EL NORTE afecte no comprenderla, despachándose á su gusto con un torrente de huecas frases. Las obras del arte reflejan el estado moral é intelectual de los pueblos, principio filosófico-histórico, generalmente aceptado, que apoyamos en el ejemplo de la India, del Egipto y de la Grecia; la civilización de los pueblos refleja á su vez el carácter de los monumentos artísticos en ellos preexistentes. EL NORTE no niega estas dos verdades correlativas; para esquivar nuestras deducciones dice, si, que estará muy bien todo eso en una obra filosófica, pero es inútil en la presente: el por qué, se lo reserva, siguiendo sin duda, los preceptos de su lógica inflexible. Nosotros siempre hemos creído y creemos, que, siendo la filosofía la ciencia fundamental, la ciencia típica, sus principios debían de constituir la base de todos nuestros raciocinios, entrar en todos nuestros juicios, brillar en las más remotas aplicaciones, porque sino, aislada, sin relación con los demás conocimientos, sin trascendencia en ellos, quedaría reducida á un fantasma de ciencia, á una entidad puramente escolástica, y el árbol enciclopédico del saber humano, privado de su vivífico jugo, se marchitara. Partiendo, conforme á esta doctrina, del principio arriba sentado de la influencia de las creaciones artísticas sobre el genio de los pueblos, ¿quién no reconocerá la incontrovertible superioridad estética de Salamanca, llamada un día LA PEQUEÑA ROMA por la muchedumbre y grandiosidad de sus edificios, de que,

apesar de los estragos de la guerra y de la incuria de los tiempos, conserva aun bastantes reliquias, en cuya comparación es harto insignificante cuanto encierra Valladolid de arquitectura, escultura y pintura. Animad esos templos góticos, esas estatuas, esos relieves y esos cuadros con los inmortales cantos de la escuela poética salmantina, con las incomparables armonías de la escuela música que tuvo cátedras en la Universidad y cuenta genios como Encina, Salinas y Doyagüe, EL PRIMER COMPOSITOR SAGRADO DEL MUNDO en opinión del gran Rossini; combinad todos esos modos del arte tal como en Salamanca se ha manifestado, verificad lo mismo respecto de Valladolid, y ponedlos luego frente á frente. ¿Dónde hallareis más estímulos al estudio y á la meditación, más gérmenes de elevadas ideas y sentimientos generosos? ¿Dónde la inteligencia robustecerá más sus alas para remontarse á lo infinito? ¿Dónde la fantasía beberá más sublimes inspiraciones? Y esto no solo habla en pro de la Universidad, pone también de relieve la justicia y la conveniencia de trasladar á Salamanca la Academia de BELLAS ARTES, establecida hoy en Valladolid.

Comparadas las dos Universidades con relación á los tres órdenes histórico, moral y estético, y en todos ellos vencida la de Valladolid para cuantos desapasionadamente miren el asunto, solo nos falta rebatir á EL NORTE DE CASTILLA, en el orden geográfico, que debe subordinarse á aquellos en lo posible. Por de pronto—ya lo hemos dicho—ambas Universidades á tan corta distancia, precisamente han de estar poco desahogadas y ocupar puntos escéntricos en sus respectivos distritos, contra las prescripciones de la ciencia. Corriendo la de Valladolid á Burgos, desaparecería tan grave inconveniente, y las provincias Vascongadas y orientales de Castilla la Vieja, tendrían más á la mano el centro de su Instrucción, con las no despreciables ventajas que en el orden moral y estético lleva á la primera la segunda de dichas ciudades. La mayor concurrencia de alumnos en Valladolid notada, solo prueba que allí existen más elementos de comodidad y recreo, y que sus comunicaciones con las restantes provincias son más fáciles y espeditas; nada favorable á la causa de su Universidad lo uno, lo otro accidental y pasajero. En el movimiento expansivo de nuestra época, en esta unánime tendencia á abreviar el tiempo y el espacio, Salamanca no puede, pese á su mala estrella, permanecer arrinconada en medio del mundo que por todas partes le ofrece fecundos derroteros, ni tardar mucho en ligarse á la red de ferro-carriles que enmalla á España, y por medio de ella y de las comenzadas carreteras que de su seno parten en varias direcciones, enlazarse con las principales ciudades de la península. Entonces ¿qué valor quedará al argumento de EL NORTE, bien fútil ya, pues en Burgos no decrecería esa concurrencia, atendida la muy notable que hoy tiene su instituto, y su hermosa posición? —A nuestras reflexiones fundadas en la previsión de la unidad ibérica, nada dice el diario vallisoletano, y hace bien, por que se vería en la dura alternativa de combatir pensamiento tan noble y trascendental, ó de reconocer la necesidad de que subsista la egregia escuela salmantina; reconocimiento que guiaria lógicamente á la condenación de la de Valladolid. No hay remedio.

Pensamos haber contestado á EL NORTE digna y satisfactoriamente. Bueno será, no obstante, reasumir nuestro discurso.—Que la coexistencia de dos Universidades tan próximas es absurda, salta á la vista del

menos despreocupado; que en consecuencia una de ellas debe pasar á otra parte, se cae de su peso; que está no debe ser otra que la de Valladolid, lo hemos demostrado en todos sentidos irrefutablemente; que Burgos, por último, es la población llamada á darle cabida en su recinto, la naturaleza misma lo está indicando. Si EL NORTE no se dá por convencido, si nuestras razones no le han persuadido, tendremos singular placer en leer sus nuevas impugnaciones, y, dado que nos hagan mella, tornar al palenque, siempre que antes de combatir las consecuencias demuestre la falsedad de los principios, como es indispensable para que no sean eternas las polémicas, como nosotros hemos procurado hacerlo, con serenidad, templanza y mesura, mirando á la pluma y no á la persona del escritor. Y es por cierto extraño leer en él, después de las inmotivadas provocaciones que nos dirige, después de las alusiones con que inutilmente trata de herirnos, es muy extraño leer. "¿Cuestiones científicas y desapasionadas se quieren? no las rehuimos," como si nosotros habláramos el lenguaje agrio y virulento de las pasiones, como si no tratásemos la materia todo lo científicamente posible, como si EL NORTE mismo no nos hubiese criticado por aplicar á su dilucidación doctrinas filosóficas. Sea imparcial y convenga en que, si apasionamiento y desentono hubo, no fué ciertamente por nuestra parte; léase y léanos friamente, consulte á sus amigos y estos, al par que la propia conciencia, le dirán sin duda en el seno de la confianza lo mismo que nosotros le decimos á la luz del día, en el estadio de la publicidad. Somos partidarios decididos de la discusión; pero de la discusión de la inteligencia, severa y racional; la discusión del corazón, la discusión de las pasiones nos horroriza, como un preludio de la anarquía eterna de los abismos. Si EL NORTE, pues, gusta de discutir, AMÉMONOS Y DISCUTAMOS.

Rivadesella nueva, 16 de Abril.

GUMERSINDO LAVERDE
RUIZ.

ADMINISTRACION.

Sr. D. Domingo Doncel y Ordaz.

MUY SR. MIO Y ESTIMADÍSIMO TOCAYO Y PAISANO: mas de una vez se habrá V. visto tentado á juzgarme desfavorablemente, por no haberle remitido todavía para el *Eco de Salamanca*, media docena de renglones, que dieran testimonio de mi adhesión al pensamiento regenerador, altamente patriótico y desinteresado que presidió á su fundación, y de mis antiguas simpatías hácia la empresa fundadora.

Yo mismo me acusaría de ingrato, y muy neciamente ingrato, si me hubiese mostrado sordo al llamamiento reiterado de mis dos mejores amigos y solícitos favorecedores, cuyo aprecio dignifica á quien lo logra, por mucho que merezca, cuanto mas á mí, que tan poco valgo. Ni podía faltar al de V. que tanto vale, y que con ser tan digno ami-

go de los que yo estimo tanto, tiene un título legítimo, un derecho absoluto á contar conmigo para todo, como yo el deber de complacerle en lo que pueda.

¿Ni cómo dejar de recordar los muchos merecimientos de los demás colaboradores del *Eco de Salamanca*, ni cómo mostrarme indiferente al honor de ver unido mi nombre insignificante y oscuro, al suyo tan ventajosamente conocido en nuestra provincia, y tan querido en nuestra ciudad?

Pero no me remuerde la conciencia de haber incurrido en tales faltas, por mas que las apariencias me condenen. Culpa es de la rudeza de mi entendimiento que no me ha ayudado á hacer una cosa digna del objeto propuesto, y que satisficiera sus deseos, no obstante haberlo intentado uno y otro día, una noche tras otra, desde que V. se sirvió anunciarme su proyecto, y que contaba con mi cooperación, que le ofrecí, con mas ligereza, quizás, de lo que convenia á la índole de la obligación que aceptaba y á la exigüidad de mis facultades.

Púseme á escribir desde luego acerca de la organización del crédito agrícola: y no solo me encontré anticipado por persona mas competente y autorizada, si no que no pude encontrar los arbitrios indispensables para plantear siquiera el establecimiento, cuanto mas su bien provista caja; con que es preciso se inaugure, no habiendo que contar, por ahora al menos, ni con el auxilio de los poderosos, ni con el concurso de los agoviados pueblos.

Esta institución, como otras, si las hemos de plantear nosotros, ó por nuestros esfuerzos, han de salir del polvo, á brotar como la yerba, derramando sus beneficios á manos llenas, para que se hagan aceptables. Aun entonces, se suscitarán mil dificultades, y habrá que vencer desconfianzas y prevenciones muy arraigadas, como pronto vamos á verlo en esa misma ciudad. Porque, pese á quien pese, carísimo tocayo, del polvo las hemos de hacer salir, como otras mil cosas que iré diciendo, sin otro medio material que el *Eco de Salamanca*, para darlas á conocer, y supuesto, que por o lio á ellas, no se haga un empeño formal de mantener á nuestra Ciudad y Provincia en el estado de prostración y sopor letárgico en que yacen sumidas. Propúseme también tratar de la fundación de una Granja-Escuela de Economía rural en las inmediaciones de la ciudad; asunto sobre que he pensado mucho y aun conferenciado algo con nuestro inapreciable paisano y amigo D. Eduardo Perez Puyol. Aquí encontré la misma dificultad, la de reunir los fondos de instalación: porque desenvuelto el plan en grandes, y solo así fecundas proporciones, eran de tanta consideración los gastos de instalación, que no los hubiera podido sufragar la Provincia á quien correspondería hacer el sacrificio. Y siendo así ¿cómo había de esponder un asunto de tanta importancia y de tan urgente necesidad, á un fracaso; ya que no á un naufragio en el golfo peligroso de la opinión estraviada? Tengamos pues un poquito de

paciencia, que también le llegará su vez, á poco que viva el *Eco de Salamanca*.

Ocurrióseme luego recoger un poco mis ideas y revisar mis apuntes, para especular sobre los escasos conocimientos topográficos de la provincia, adquiridos en mis escursiones juveniles; y calqué sobre ellos un vasto sistema de irrigacion con las aguas del tormes y las que pudiera hacer brotar la sonda en tres grandes circunscripciones. Mas figúrese V. la perplexidad en que me pondria la magnitud del proyecto, sugeto á estudios minuciosos y á exploraciones, que no se presentan desde luego con los caracteres de la certidumbre de éxito casi matemático, indispensables para vencer la indolencia de los unos, para disipar la desconfianza de los otros, para acallar las críticas de los imposibilistas y los incrédulos.

He trabajado también sobre un sistema de comunicaciones interiores y exteriores de la provincia, relacionado con un ramal de ferro-carril, desde la Fregeneda á Arévalo, ó á Medina, siendo Salamanca el depósito general y centro comun de sus relaciones con el resto de España y del mundo. Pero aquí también, mas que en los otros puntos, se toca con la dificultad de reunir los capitales indispensables para su ejecución: cuya cifra, agregada á la de los proyectos anteriores, bastaria el indicarla ahora para desalentar al mas entusiasta y apasionado por mejoras.

Díjeme luego ¿qué haria todo esto, puesto que fuese posible, en una ciudad cubierta de ruinas, en que segun el abandono en que están los servicios públicos mas indispensables y tan mezquina y estiradamente cubiertos los pocos existentes, podria decirse que no se tiene idea siquiera de lo que es administracion municipal? Esta idea que vino á confortar uno de los artículos de V. sobre policia urbana y medidas de buen gobierno, me decidió á *empezar por el principio*; porque antes que prosperar es vivir, y antes que pensar en lo que V. ha blando en otro artículo de proyectos de mejora, llamó irónicamente *gollertía*, era lógico pensar en procurar lo necesario: despues de lo cual vendria lo otro muy bien, como de *perillas*, segun dicen nuestros paisanos.

¿Pero cómo hacerlo con la esperanza racional de llegar á lo primero, cuando las algunas mejoras que se indicaban en el artículo á que me refiero, las aplazaba V., mejor concedor que yo, para tiempos mas afortunados, teniendo en cuenta la penuria de los presentes y los apuros cada dia mayores de las arcas municipales?

Hoc opus, hic labor.

Hagamos alto aquí, mi querido paisano, porque temo que esta carta ó lo que sea, esceda ya de las proporciones que convienen á nuestra publicacion, y para que olvidando nuestros lectores lo que vean aquí de paradógico, admitan con menos prevencion lo que tendremos que decir en la segunda y ulteriores, si V. y ellos las creyeren dignas de fijar su carísima atencion.

Entre tanto reciba V. y reciban ellos la expresión del afecto y del deseo de complacerles que anima á su S. S Q S. M B.

DOMINGO DE LA VEGA
Y ORTIZ.

POESÍA.

TORMENTA.

¿A dónde vá la serrana?—
Guardeos Dios, buen cortesano;
Voy á la ermita cercana.—
Contigo iré.—Será en vano,
Que es la senda corta y llana.—
¿Te enoja mi compañía?—
No, por Dios, mas no la quiero,
Teneis mucha cortesía,
Y para tal escudero
Soy de muy poca valía.—
¿No quieres que yo también
Contigo á orar vaya al templo?—
Que estais de burlas contemplo.—
Deja ese amargo desdén,
Que de amantes soy ejemplo.—
¡A espacio, á espacio, señor!
Que aunque nací en la montaña
Conozco bien que el amor
En un pecho no se ensaña
Con tan súbito rigor.—
¡Donosa sois por demás!—
Y vos harto lisongero.—
¿Con que al fin admitirás.—
Os dije ya que no quiero!
El cielo os guarde.—¡No huirás!—
Ved que amenaza tormenta,
Y allá en la cumbre lejana
Una nube se presenta;
Tened, cortesano, en cuenta
Que está la noche cercana.—
Tormenta y noche no temo
Al encontrarme á tu lado.—
¡Tal valor os he inspirado!—
Si, por Dios.—¡Y á tal extremo
Vuestra pasión ha llegado!—
Oh si; y en prueba, serrana,
De mi delirio amoroso,
Deja que estampe ardoroso
En tu fresca mano ufana
Un ósculo venturoso.—
¿En mi mano? ¡Ay! Si no es mía.
Mirad, por aquella loma
Un gentil serrano asoma,
Contemplad su faz sombría.—
¿Qué importa, blanca paloma?—
¡Qué importa! Ved que no tiene
Aire de haceros favor,
Mas, por cierto, á tiempo viene,
Si el beso anhelais, conviene
Que á él acuda vuestro amor.—

¡De burla estás! — No, á fé mia,
 A él acuda el cortesano,
 ¿No os he dicho que mi mano
 Ya no me pertenecía? —
 Sí. — Pues es de ese serrano. —
 ¡Qué escucho! — ¿Veis? Anuncié
 Que amenazaba tormenta. —
 Y aquí no la esperaré. —
 ¡Huis! — Viene muy violenta —
 ¿Temeisla mucho? — Si, á fé. —
 Miedo tal, á un hombre infama;
 ¿Venís á la ermita? — ¡Ah! Nó. —
 Vuestro amor no prometió
 Seguirme? — Para tal dama.
 Soy vil escudero yo.
 Que Dios guarde á la serrana —
 Él os guie, cortesano;
 Y sepa que, aunque aldeana,
 Solo mi mano lozana
 Besar puede aquel serrano.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

SECCION DE INTERESES MATERIALES.

Revista de Paseos.

En el número 4 del *Correo Salmantino*, haciendo una revista semanal en el año de 1850 y hablando de paseos, decíamos lo siguiente:

«Quisiéramos que nuestra querida Ciudad ofreciera los poéticos paseos de los jardines de la Granja, que multitud de flores de varias clases nos regalaran sus aromas, que árboles raros y frondosos nos librasen de los rayos del sol, y que nuestro sudor se templara con la brisa refrescada por las aguas de vistosas fuentes = Ninguno de nuestros paseos tiene flores, no sabemos por qué, parece que estamos reñidos con esos bellos misterios de la naturaleza»

Si nuestros lectores se esfuerzan en recordar el estado de nuestros paseos cuando escribíamos las precedentes líneas, observarán que era exactísimo lo que decíamos, y se complacerán al ver que nos hemos reconciliado con las flores y que si no llegamos á poseer paseos como los poéticos de los jardines de la Granja, ni fuentes tan vistosas y variadas como las de aquellas moradas regias, tenemos al menos paseos con flores, con árboles y con fuentes.

Mas de una vez hemos parado nuestra atencion y detenidamente hemos meditado, para averiguar las causas que puedan haber influido en ese despego hácia los árboles, las fuentes y las flores, y no hemos podido encontrar mas que dos razones, prescindiendo de las generales de incuria que con respecto á policía ha habido en los pasados tiempos. Una filosófica, trascendental, general á las tres es-

pecies indicadas; y otra natural, concreta particular á las flores.

Engolfados en penetrar los misterios de la ciencia tantos ilustres varones, por obligacion los unos, por hábito los otros, inculcaron en todos los habitantes de Salamanca ese espíritu científico, austero, pero sublime, y que solo le satisface lo que es grande, lo que es magnífico. Por eso se levantaron en nuestra Ciudad célebre esos grandiosos edificios, por eso se hacian con pompa inusitada todos los actos de la Universidad, por eso tenian cierto carácter grave y particular todas las ceremonias públicas. Pero este mismo carácter hacia que se mirara con desden lo que realmente es pequeño, si se compara con aquellos altos pensamientos: por eso se hallaban completamente olvidados los árboles y olvidadas también las fuentes y las flores. Mas con respecto á estas últimas tenemos otra razon que aducir. Las flores son como las mugeres, bellas y admiradas. No quisiéramos ofender á las pasadas generaciones del sexo bello, pero se nos figura que aquellas antiguas salmantinas, habian de ser sumamente celosas de sus prerrogativas, y que no habian de querer consentir en que se menguase en lo mas mínimo, por estrañas hermosuras, el tributo que ante su belleza se rendía. Esto nos parece á nosotros, acaso nos engañaremos, pero es lo cierto que en su tiempo no hubo flores que públicamente ostentasen su hermosura, y esto solo es bastante para poder hacernos creer que es razonable la opinion que hemos expuesto.

Las salmantinas de hoy son mas generosas, no miran á las flores como rivales; las admiran y las aman porque ven en ellas una muestra de la sabiduría y de la bondad de Dios. Las permiten crecer á su lado, porque saben que las flores, no las han de robar las alabanzas que á su candor y á su hermosura se deben; sino que por el contrario en aquellas miran un retrato fiel de la delicadeza del primero y naturales adornos con que engalanar la segunda.

Pero sea de esto lo que quiera es lo cierto que ya tenemos paseos con árboles, con fuentes y con flores. Al renombrado *Zurguén*, á este afortunado paseo que tuvo la honra de ser cantado por Poetas, ha sucedido el trozo de carretera llamada de la Fregeneda, que conduce al inmediato pueblo de Tejares. Es verdaderamente el único paseo de invierno que tenemos y por esta razon es frecuentado durante la estacion rigorosa, prestando sus servicios hasta pasado el Carnaval, en cuya época, permitiéndolo el tiempo, suele estar concurrentísimo. Se ha tratado de embellecerle y efectivamente se ha hecho algo para ello. Bien dispuestos nos parecen los jardines que á sus inmediaciones se han formado, y creemos que á vuelta de poco tiempo estarán aquellos sitios frondosos. Mas lo que en verdad nos ofende, son dos ciertas prominencias de cal y canto, con las cuales tropiezan los ojos sin querer y que se hallan situadas antes de llegar al Puente nuevo. No

sabemos por qué se las hecho nacer tan brusca-mente de la tierra.

Tiene un privilegio este paseo, y consiste en que siendo de invierno, en un día de verano atrae hacia sí á todo el pueblo Salmantino. Verificase esto el día de la fiesta de Ntra. Señora de la Salud, cuya imagen es grandemente venerada en la Iglesia del ya mencionado pueblo de Tejares. En aquel día todos los habitantes de la Ciudad acuden presurosos á rendir un homenaje á la Virgen, que en premio de su fé, puede concederles la salud del cuerpo ó la del alma, ó ambas juntamente.

Otro trozo de carretera que puede llamarse también paseo es el de la de Madrid y que conduce al cercano pueblo de Sta. Marta. Vistosísimo ha venido á hacerse aquel terreno, y el viagero al pasar por allí no puede menos de sentir placer y disponerse no mal para entrar en la antigua Ciudad. Pero el hallarse el matadero público al principio de este camino, siendo fácil encontrar ganado que á aquel es conducido, y algunas otras diversas causas han hecho que sea poco frecuentado este paseo.

Subiendo por el Espolon, ú opuestamente por las Tenerías y paseo Nuevo, hallamos mejorados estos alrededores de la Ciudad; pero en los cuales falta mucho que hacer para que pueda marcharse por ellos entretenidamente.

Vamos al Rollo, al antiguo Rollo que tuvo una larga época, y no muy lejana, en que fué célebre. Nosotros mismos le hemos conocido mejor de lo que hoy está, y hemos sido testigos de su decadencia. Pudiéramos decir atrevidamente que es un paseo de estilo severo: mientras no hubo otro á él se concurría, pero despues que se hicieron algunos de mas risueño aspecto, por decirlo así, aquel ha sido abandonado. Aconsejamos, sin embargo, á los que acostumbran á dar cotidianamente unos mismos pasos que den una vuelta al Rollo, porque además de hacer un ejercicio saludable, recordarán, si cuentan algunos años, las vueltas que daba un celebrado andarín que hace tiempo vino á esta Ciudad á dar realce al Rollo con sus ligeros pasos y sus apuestas.

Sigamos caminando hacia la puerta de Zamora, y nos pondremos en camino de llegar á un paseo nuevo, que es ahora favorecido, y que ciertamente lo merece. Hace honor á los que le hayan concebido, y á los que le hayan ejecutado. Parte desde la puerta de Zamora y atraviesa todo este arrabal. Allí se hace mas espaciosa la carretera dividiéndose en tres calles, que conducen á una lindísima glorieta, de donde parten las carreteras de Valladolid, Vigo y Zamora. Las calles laterales que llevan á la glorieta, se han engalanado á derecha é izquierda con acacias y rosales y con tal fortuna que ya este año forman frondosos parapetos. En la glorieta, que ha prestado su poético nombre al paseo, se han formado, dejando anchas calles donde pasear, dos visiosos jardines, en los cuales se elevan lindos cenadores, y bajo alguno de ellos, surge graciosamente pu-

rísima agua cristalina, hallándose á poca distancia otra fuente de diversa forma. El verde follaje, la brisa perfumada por las flores y el blando susurro de las fuentes prestan á este paseo un encanto desconocido antes que él embelleciera las afueras de la Ciudad. Nosotros aconsejamos á los encargados de conservarle, que no perdonea medio de embellecerle cada vez mas, hasta que justamente llegue á alcanzar renombre y fama.

Sigamos ahora por el llamado paseo de las Carmelitas: fué muy notable en su tiempo y disputó los triunfos al Rollo. En las Carmelitas hay árboles frondosísimos que convidan á estar bajo de su copa. Hubo una época en la cual este paseo era el preferido: perdió despues en importancia y volvió á tenerla cuando se hizo aquel saloncito que en él hay, y que fué verdaderamente una novedad cuando apareció. Cuidadosamente se le atendia, se le regaba amenudo, se le puso alumbrado y se consiguió que fuera mimado y deseado por las gentes, pero tenia dos grandes faltas. Era la primera carecer de flores, y la segunda estar en frente de las Eras de las cuales llegaba hasta él un polvo insoportable. Mas así y todo fué muy frecuentado y no puede negarse que apareció en Salamanca siendo la transición del estilo antiguo de paseos al estilo moderno.

Pero las glorias de este paseo, el cual las adquirió por algunos años, vino á arrebatárselas el del Campo de S. Francisco, cuando se recordó que podia trasformársele en un lindísimo vergel. Gracias mil merecen los que tuvieron primero este pensamiento, y muchos parabienes también los que han hecho lo posible por llevarle á cabo. Falta mucho que hacer todavía para realizar el pensamiento que sin duda ocurrió á los que primero acometieron esta empresa. Creemos que llegará á su término esta obra, tal como el arte y el buen gusto lo reclaman. Por de pronto puede asegurarse que se ha llegado á formar una cosa, que si no es perfecta está en camino de ser bella. Lastima es que no pueda nivelarse su piso exactamente, y lastima también, que no sea dable cercarle con lucidas verjas. Pero lo que es indispensable hacer cuanto antes, es rodear los segundos jardines del mismo modo que se hallan rodeados los primeros. Nosotros así lo suplicamos encarecidamente á quien corresponda no dudando que todos tenemos el mismo buen deseo.

Abrigamos también la esperanza de que poco á poco irán desapareciendo todas las imperfecciones, y nos congratulamos de que ya en la actualidad las superen las bellezas. Quisieramos que estas se aumentaran de manera que unidas á ese dulce perfume de las flores, á ese canto amoroso de los pájaros, á ese manso murmullo de las aguas, á esos blandos suspiros de las brisas, llegasen á formar del Campo de S. Francisco un todo mágico, un Oasis digno de ser hollado por las encantadoras hijas del Tórmes, por las bellas ninfas del celebrado Zurguén.

Parécenos que ya hemos hablado de todos los pa-

seos, pero nos falta hacer mencion de uno que no existe y que debiera hacerse.

Entre los diversos sitios en los cuales se encuentran ruinas en nuestra decaida Ciudad, hay uno que parece el panteon de todas ellas. Un lugar en donde no se oyen ni los cánticos sagrados, ni el confuso ruido de los colegiales; sino el graznido de medrosos pájaros y el chirrido de feas alimañas: lugar en el cual á la caída de la tarde cuando la luz se pierde entre densas tinieblas, se oyen quejas lastimeras que el viento lleva; lugar en el cual cada piedra es una protesta contra el espíritu de destruccion. Comprenderán nuestro lectores que hablamos del sitio en donde se hallan las ruinas del Convento de S. Agustin, las ruinas del Colegio de Cuenca, las ruinas de otros innumerables conventos y colegios que alcanzando gran renombre á la par, juntos han venido á desaparecer. Pues bien, en todo el circuito que ocupan todas estas ruinas, podía hacerse un magnífico paseo de invierno. Sabemos que este pensamiento no es nuevo, no puede serlo, ocurre á la mente al instante que se vé todo aquel terreno perdido, sin uso ni aprovechamiento alguno y siendo una patente prueba de lo que en otro tiempo fuera Salamanca. No ignoramos tampoco que alguna Autoridad pensó en este asunto y que se quiso formular un proyecto. Pero no se hizo, hay dificultades ciertamente para hacerlo, mas lo digno de alabanza, lo digno de loor y gloria seria vencerlas. Apélese á suscripciones, á contratos, á cuantos medios sean factibles y acaso pueda lograrse lo que se desea.

Nada queremos decir de la forma que pudiera darse á este nuevo paseo; sabemos que hay personas muy competentes que idearian y llevarian á feliz término una cosa artísticamente bella y digna de la ilustrada Salamanca. Pero lo que si podemos asegurar es, que entonces en aquellos memorables sitios, en vez de alimañas crecerian árboles y rosas, que cantos de ruiseñores se oirian en lugar de ofendientes graznidos, y acentos de placer sucederian á las quejas lastimeras; y que allí en donde ahora se encuentra tristeza, decaimiento y muerte, se hallaria vida, movimiento y alegría.

JUAN ORTIZ GALLARDO.

VARIEDADES.

—La marina militar de España comprende hoy: 4 fragatas y 9 goletas cañoneras de hélice; 3 fragatas, 7 corbetas y 18 avisos de ruedas.

Dos navios, 4 fragatas, 9 bergantines, 4 corbetas, 7 goletas y 5 transportes de vela.

Se ha dado orden para construir 3 fragatas y 3 cañoneras más de hélice.

Ademas de estos buques de línea, la marina española posee unos 69 barcos de menores dimensiones, á los

cuales se ha cometido la guarda de las costas clasificadas en tres divisiones, cuyas capitales son Cádiz, el Ferrol y Cartagena. Cada uno de estos barcos se halla provisto de un cañon.

En fin, el archipiélago de las Filipinas está custodiado por 25 buques de la misma importancia, cada uno con un cañon y pedreros.

El número de cañones que llevan á su bordo los vapores sube á 303; el de los que llevan los buques de vela diferentes de los guarda-costas, es de 598.

El número de marineros matriculados es de 60,817 en España, 9,784 en Cuba y Puerto-Rico, y 39,000 en las islas Filipinas.

—La Guardia civil en el mes de marzo último ha puesto á disposicion de los tribunales á 2,872 personas, por toda clase de faltas y delitos.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

—PROGRAMA.—No temais suscritores—mi gacetilla—que censurar no quiere—la pobrecilla:—por eso EL Eco—ha comprado diez cargas—de fino incienso.

Las verdades amargas—bueno es callarlas—que no se enmienda el mundo—por pregonarlas—¡mas que fortuna!—nada hay que nos merezca—leve censura.—Por eso EL Eco—quemará por kilogramos—su fino incienso.

No es Salamanca pueblo donde prosperen—los que inventando chismes—viven alegres—Aquí del prójimo—se ocultan los defectos—como los propios.—Por eso EL Eco—alza para cubrirlos—nubes de incienso.

Elogiar es el modo—de ahorrar quimeras—aunque á algunos no guste—la gloria ajena.—A borbotones—saltarán los elogios—de mis renglones—que emplea EL Eco—para mover sus prensas—vapor de incienso.

Cosas buenas y grandes—do quier hallamos—y si no las tenemos—las inventamos.—De esa manera,—tal vez lo que es mentira—verdad se vuelva—y ufano EL Eco—lenará sus calderas—de grato incienso.

Trampa es todo el mundo—dicen algunos—¡ay! quitadle las trampas—y todo es uno.—¿Qué un lindo talle—seria sin la trampa—del miriñaque?—¿Qué el negro pelo—que con tramposas cocas—valé.... un incienso?

No temais que os censure—mi gacetilla:—aunque se agote el Tormes.—¡ancha es Castilla!—Cuando no hallamos—cosas que lo merezcan—las inventamos.—Por eso EL Eco—va á hacer grande consumo—de fino incienso.

—En el Boletín eclesiástico del 29 anterior, se lee el siguiente aviso. «Los Párrocos y Economos que juzguen oportuno asegurar de incendios los templos, su mobiliario y ornamentos por las Compañias de Seguros «LA UNION Y LA UNION ESPAÑOLA,» de que es Sub-Director en esta Provincia D. Fermín Hernández Iglesias, pueden dirigirse á la Secretaría de Cámara del Obispado en solicitud de la licencia necesaria al efecto, que se concederá en los casos en que lo permitan los fondos de la fábrica respectiva.» Digno es de el elogio el celo previsor de S. S. I. el Obispo de la Diócesis. El incendio de la iglesia parroquial de S. Martin, que aun recordamos con horror, es bastante por sí solo á justificar el acuerdo de nuestro ilustrado Prelado; y abona harto su eleccion la buena administracion y gran

crédito de las Compañías «LA UNION» y «LA UNION ESPAÑOLA.»

—**Mercado de granos.**—En el del día seis se han fijado los precios siguientes:

Trigo de 23 á 27 reales fanega.

Cebada de 12 á 12 y medio id.

Centeno de 14 á 14 y medio id.

En la segunda semana de Abril, según el estado que publica el Boletín oficial, el precio medio para las referidas especies fué el de 30—50=14—50 y 13. En Bejar llegó al precio mayor de 34 rs. el trigo, y en Viti-gudino, al menor de 26—50. La baja ha seguido desde entonces su curso, debida al ningún movimiento de extracción, y al buen estado de los campos.—Las últimas heladas han ofendido algo á los garrobales, y bastante á los montes: se teme la pérdida de bellota.

—**Mas vale tarde que nunca.**—La Diputación de esta provincia ha elevado por fin una esposición al Gobierno, solicitando la concesión del ramal de ferrocarril á Medina del Campo. Nos complacemos en que la corporación provincial haya cumplido este deber, y deseamos que los que en la corte lo tienen no menos imperioso de activar el negocio en altas regiones, no se duerman sobre sus LAURELES, esto es, que no beban de la famosa fuente de la Cibeles, cuyas aguas tienen, entre otras propiedades, la de un célebre río de la Mitología.

—**Se acaba el mundo.**—Una vecina de la calle de San Pablo, ha dado á luz tres criaturas en un solo parto.

—**Espectáculo mandibulario.**—No lejos de la Iglesia de S. Isidro se espone al público á todas horas el GRATO espectáculo de una larga sarta de muelas, que UN SACA IDEM tiene colgadas á la puerta de su LABORATORIO, y que, oscilando á merced del viento, que no es flojo en aquel sitio, acaricia á menudo las narices de los inofensivos transeuntes. No sería malo que se suprimiera tan original exhibición, que la decencia pública no consentiría ni en Aldeatejada y Villamayor.

—**Suma y sigue.**—Aumentanse los reboques de arlequin, continúa la anarquía en las uuevas construcciones, y cada cual pinta en las fachadas de sus casas todos los mamarrachos que le place. ¿Y el reglamento de policía urbana?... Hace muchos años que está vigente. ¿Y cuando no lo esté? Entonces se cumplirá.

—**Capítulo idem.**—Cerca de la puerta principal de S. Martín hay un barranco ó zanja ó lo que sea, de un aspecto delicioso. Como todavía no hace mas que 6 ó 7 meses que lo vemos en igual estado, y todavía no ha habido ninguna desgracia, sería pedir gollerías el llamar la atención de quien corresponda para que ponga remedio. Tiempo hay para ir haciéndolo todo.

—**Casino.**—Sabemos por una persona que nos merece entero crédito—que fermenta en muchas cabezas la idea de establecer un círculo ó casino como el mejor remedio para disipar el fastidio y monotonía de las tardes y prolongadísimas noches del invierno; en una población de tan pocos recursos como Salamanca. Mucho nos alegraremos de que tal pensamiento se llevase á cabo.

Por todo lo anónimo,

RAMON POMARES.

Efemérides de Mayo.

- 3=1794. Queman al Papa en efígie los revolucionarios de París.
4= 553. Apertura del V. Concilio general de Constantinopla.
5=1789. Apertura de los Estados generales de Versalles.
6=1638. Muerte de Jausenius, Obispo de Ipres.
7=1717. Llegada á París de Pedro I el Grande.
8=1842. Grande temblor de tierra en la Isla de Sto. Domingo.
9=1793. Se une el territorio de Liege á la república francesa.

Días del mes.	Barómetro en milímetros corregido por capilaridad y á la temperatura de 0°.			Termómetros en grados centígrados.			Lluvia en centímetros cúbicos.	Direccion del viento al mediodía.	Estado del Cielo al mediodía.			
	Máxima.	Mínima.	Media.	Max. A la sombra y al aire libre.	Min.	Media.				Al Sol id.	En la tierra.	
1	686,7	685,8	686,3	19,9	-0,9	6,1	14,4	6,1	4,4	...	0. N. . O	Cubierto de Cúmulos.
2	688,2	687,1	687,7	10,5	0,9	7,5	13,9	9,1	-2,2	...	N. O.	Id. id. Lloviznando.
3	688,2	686,1	687,4	10,5	1,3	10,0	18,3	10,1	0,0	...	N. O.	Cub. ° de Est.-Cúmulos.
4	685,3	683,3	684,3	9,4	2,2	5,5	13,3	6,1	2,8	123	N. E.	Cubierto de Cúmulos.
5	690,5	689,7	690,1	12,2	0,0	9,4	18,3	10,2	0,0	65	N.	Abunds. Cúm.-Estratos.
6	694,8	693,4	694,0	15,0	2,2	11,9	18,3	13,1	2,7	8	N. E.	Id. Id.
7	694,2	692,6	693,3	15,0	2,2	10,8	20,0	11,7	0,0	16	E. N. E.	Cubierto de Cúmulos.

correspondientes á los días del mes de Abril que á continuación se espresan :

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ ATIENZA.